

Libros

NÚMEROS

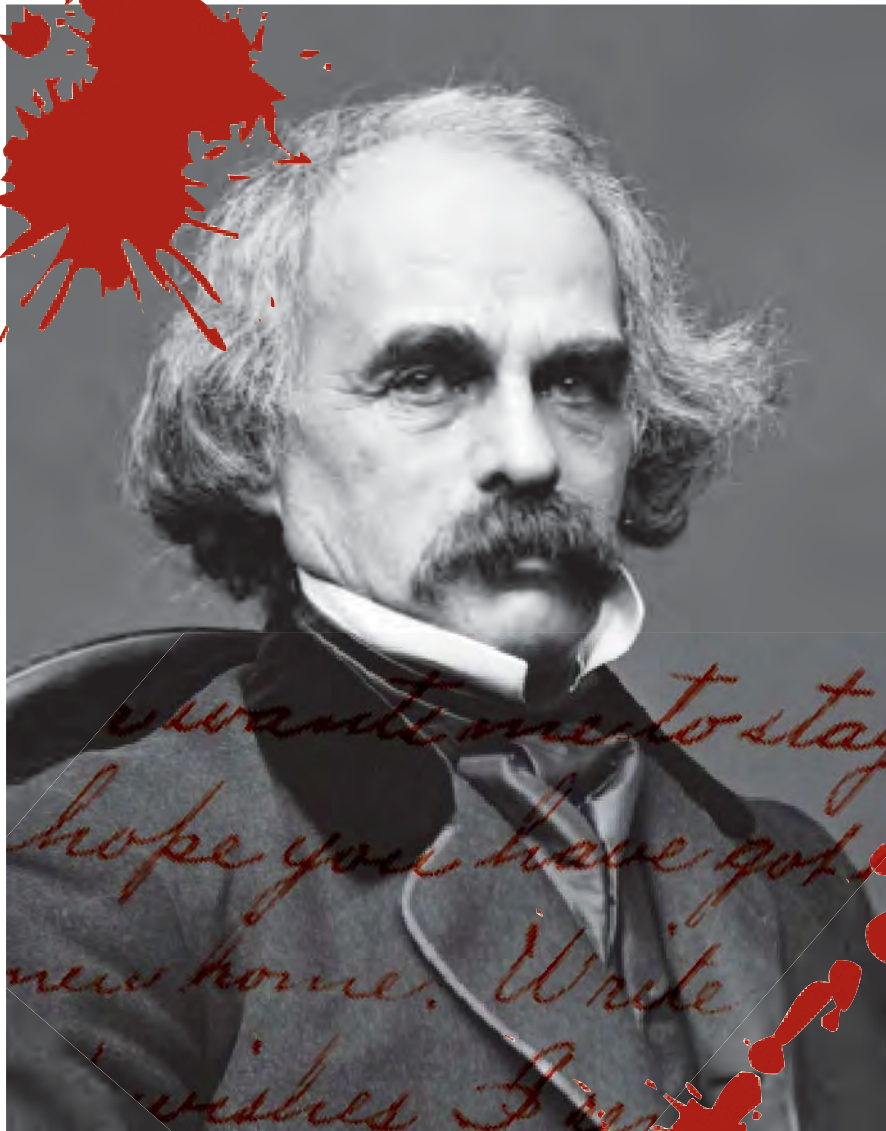
151

horas sin parar de leer es el récord que se ha propuesto batir un joven nepalí.

4,5

millones de libros de Geronimo Stilton se han vendido en los últimos tres años.

‘Pioneros’. Los colonos de la narrativa breve



Nathaniel Hawthorne aparece en la antología de Rodríguez Guerrero-Strachan.



No se explica la excelencia narrativa de cuentistas estadounidenses de hoy como Tobias Wolff o Ethan Canin sin una larga caravana de autores compatriotas, hombres y, como quiere resaltar esta antología, mujeres escritoras.

TEXTO *Joseluís González (Filg 83)*

Con el título de *Pioneros. Cuentos norteamericanos del siglo XIX* se recuperan, en cuatrocientas páginas, dieciséis testimonios narrativos que abarcan desde las obras fundacionales que a mediados de la centuria decimonónica plantaron **Nathaniel Hawthorne** y **Poe**, los primeros colonizadores de ese territorio breve de la ficción, hasta muestras que, según el hospitalario criterio del seleccionador del libro, prorrogan en el **XX** el fecundo siglo anterior. Porque esta antología del **XIX** acoge un relato nada menos que de 1934, escrito por una septuagenaria **Edith Wharton**, “Fiebre romana” (“Roman Fever”), y otro de co-



mienzos del xx, la versión más fatalista que el propio **Jack London**, su autor, publicó en 1908 para ensombrecer su “To Build a Fire”, “Hacer fuego”, de 1902). Pero estas dilaciones no disminuyen el interés de la antología.

Que el cuento sea tal vez el género más antiguo del mundo y el más tardío en adquirir forma literaria sigue aceptándose como una cláusula cierta. Pero el llamado “cuento literario”, ese que tiene autor y firma, palabras decididamente puestas una tras otra, sin permiso para que nadie las varíe ni altere, nace en la centuria decimonónica. Mudanzas y modificaciones del texto primitivo sí que las practicaba la literatura folclórica, al transmitirse de hijos a hijos, y a los sucesores y herederos de las historias, es decir, descendiendo por la descendencia. Pero si una dimensión nueva activa el cuento literario es el respeto al texto original y la consecuencia de erigir diferenciaciones entre autor y narrador, entre la persona y emisor real y quien dice conocer la historia que cuenta.

Santiago Rodríguez Guerrero-Strachan ha preparado esta panorámica selección de tempranos cuentos literarios norteamericanos partiendo de que, en el xix, en Estados Unidos “era muy común la idea de que carecían de una tradición literaria en que mirarse y de la que aprender”. Viene a defender que esa narrativa breve recorre un camino hacia el realismo y su correspondiente técnica del detalle revelador —el célebre “muéstralo, no lo resumas”: *show, don't tell*—, más la consecuente ambientación cercana y contemporánea, aun a riesgo de embalsarse en el costumbrismo, del que le sacan la desaparición del personaje-tipo sustituido por casos fehacientes y concretos de experiencias humanas y el asomarse del antihéroe.

Determinados hechos son irrefutables y subrayan la primacía de los narradores de distancias cortas, entre las cuatro y las veintitantas páginas de libro: los apellidos dorados de la gran época de la *short story* brillan en aquel medio siglo largo que corrió desde el estallido de la Guerra de Secesión, allá por 1861, hasta los primeros bombardeos europeos de 1914. La época áurea del cuento estadounidense da sus propios tesoros cuando su peculiar tejido social admiraba las experiencias aisladas intensas —eso que tiempos después premian los Oscars—, cuando la industrialización y la bonanza económica de las empresas periodísticas de entonces permitían acoger cuentos que se pagaban generosamente y que numerosos lectores disfrutaban.

Rodríguez Guerrero-Strachan se permite ofrecer títulos poco comunes de los cuentistas fundadores, como los de **Washington Irving**, **Poe**, **Melville** y **Twain**. Siguen presentes obras imperecederas, como el siempre sorprendente “Suceso en el puente de Owl Creek” de **Ambrose Bierce**, el moralizador de **Nathaniel Hawthorne** “El experimento del doctor Heidegger” o la pieza del joven **Stephen Crane** “El bote al raso”. Resaltan en estos *Cuentos norteamericanos del siglo xix* el testimonio de un autor poco frecuente en nuestro idioma, el considerado afroamericano **Charles W. Chesnutt**, y el interés del antólogo por mostrar piezas de escritoras, que protagonizan la mitad de la antología. Entre ellas destaca la figura ahora reivindicada de **Kate Chopin**.

Estas dieciséis firmas que exploraron literariamente el cuento vuelven a hacer repasar la consideración de **Popper** sobre si el género humano, que no puede prescindir de sus raíces culturales, no debería confiar en ellas. Esta antología parece de confianza. Como quien la ha preparado. ●

APUNTES

FRANCISCO IBÁÑEZ

El padre de personajes tan entrañables como Mortadelo y Filemón o Rompetechos ocupa el sexto puesto en el ranking de autores con más libros vendidos en España. Un mérito debido a la permanencia, pues no son muchos los que pueden presumir de haber cumplido más de cincuenta años seguidos en las librerías.

ANA MARÍA MATUTE

La ganadora del último Premio Cervantes ha anunciado que después de Navidad comenzará a trabajar en su siguiente novela, de la que no ha querido adelantar el argumento. Con 86 años cumplidos, no renuncia a nuevos proyectos.

ANTONI TÀPIES

La obra del pintor catalán no se limitó a los lienzos. Málaga acoge estos días una exposición de la colección de 24 grabados originales que ilustraron unos álbumes con textos de **Ramón Llull**.



Las consecuencias de una educación

Zipper y su padre

Joseph Roth
Acantilado, 2011

Acantilado sigue rescatando el todo **Roth** en una de sus apuestas editoriales más destacadas. En esta ocasión, el lector habituado a las historias del amargo judío-austrohúngaro-cuasicatólico encontrará un relato más cercano a la crónica histórica de *La cripta de los capuchinos* que a la fabulación alegórica de *Leviatán* o *La leyenda del santo bebedor*. Solo que, contra la añoranza que se oye en las páginas de *La cripta*, aquí lo que resuena es más bien la amargura y la denuncia.

La novela gira en torno a Arnold, joven austrohúngaro educado espartanamente por su excéntrico padre. Una suerte de canto a la juventud perdida y una conclusión, tajante: los padres de los combatientes en la Gran Guerra los arrojaron irresponsablemente a la matanza, la derrota y el desconcierto, cercenando de raíz la vida de una generación. Un **Roth** no exactamente menor, pero menos cautivador, a veces perdido aparentemente en los meandros de un relato no tan lineal como de costumbre.

Gabriel Insausti

Observar con respeto y aprecio

En la bahía

Katherine Mansfield
Alba Editorial, 2011

Esta escritora, dotada de una sensibilidad extraordinaria para delinear los matices de sus personajes, pasó por diversas crisis de identidad a lo largo de su corta vida. Esa inquietud la llevó a valorar de una manera especial el arraigo, los detalles de la vida cotidiana, la trascendencia de lo que pasa oculto.

En este breve relato, **Mansfield** cuenta la vida de una familia y la de los vecinos con los que comparte vacaciones en una colonia veraniega. Al hilo de la narración, afloran las personales obsesiones de la autora: el deseo de independencia ante las pesadas cadenas de los lazos familiares, la atracción y el rechazo ante lo masculino, el despertar de la infancia y la pérdida de la inocencia. El paisaje costero, presentado con una minuciosidad mágica, transmite una paz que neutraliza todo dramatismo. Todo se observa con un respeto y una seriedad casi sagrados y a la vez con un elegante sentido del humor: es decir, con un profundo aprecio.

Eduardo Terrasa

Cuando se acalla la conciencia

El mar y veneno

Shusaku Endo
Ático de los Libros, 2011

Convertido al catolicismo junto con su madre, la obra literaria de **Shusaku Endo** tiene como tema principal el cristianismo, que en su caso hace compatible con la cultura japonesa. Estudió literatura francesa en Lyon de 1950 a 1953 y mostró un interés especial por la literatura de los escritores católicos franceses, que dejó una profunda huella en su manera de enfocar la literatura. **Endo**, aspirante al premio Nobel de Literatura, utilizó la literatura para plantearse profundas cuestiones con las que quiso sacar a sus lectores de una cómoda actitud conformista. En este sentido, se trata de un escritor que está en las antípodas de lo que se lee y gusta hoy, cuando la literatura es casi un exclusivo producto para el entretenimiento, entendido como actividad meramente superficial.

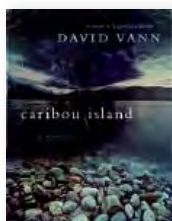
Estas ideas pueden verse en sus novelas más difundidas, *Silencio y Escándalo*, y en *El mar y veneno*. Se trata de una excelente muestra de su manera de entender la literatura, de su forma de escribir y de los

temas con los que quiere provocar a sus lectores.

La novela denuncia la participación, real, de médicos japoneses en experimentos médicos con prisioneros americanos durante la II Guerra Mundial. **Endo** se acerca de manera individual a los principales protagonistas, que aceptaron las pruebas sin rechistar, todos salvo Suburu, uno de esos médicos que años después sigue sin asimilar su participación en aquellos sucesos.

El tema es duro, pero **Endo** lo aborda con elegancia, sin cargar las tintas, muy a la manera oriental, hasta con poesía, podíamos decir. Pero no esquiva el profundo tema que plantea: la deformación de la conciencia, la ausencia de un sentido trascendente de la vida que aporte unas mínimas coordenadas existenciales. Los médicos y las enfermeras protagonistas de la novela, por una serie de motivaciones, asumen sin dramatismo que el fin justifica los medios.

Adolfo Torrecilla



Vidas frías en Alaska

Caribou Island

David Vann
Mondadori, 2011

Cuando un autor empieza, y **David Vann** (1966) acaba de hacerlo, urge buscar similitudes, contextos, referencias para ver por dónde van los tiros. En su caso, se ha acudido de manera casi unánime a **Cormac McCarthy**. No es descubierto, desde luego da la idea de la calidad de **Vann** y orienta hacia las frases secas, cortas pero llenas, altamente descriptivas que pueblan su obra. Pero también resulta un corsé demasiado prieto para la que se puede considerar ya una de las voces literarias más rompedoras de los últimos años.

Sukkwan Island se leía con el deslumbramiento provocado por la habilidad con la que **David Vann** dosificaba el relato de una tragedia personal y la manera en que la fundía con el paisaje de la Alaska recóndita.

En *Caribou Island*, su primera novela con todas las letras, vuelven Alaska y los dramas familiares, pero **Vann** no se repite. Aquí, un matrimonio de cierta edad intenta construir una cabaña en el bosque mientras su relación se deteriora con el invierno que llega

de improviso; su hija, que vive las primeras etapas de una vida en pareja aparentemente satisfactoria, intenta combatir sin saberlo, por intuición, algo que depara el destino; y su novio, su hermano y un amigo de éste responden a sus crisis espirituales, morales o de edad con un individualismo feroz.

Vann reparte juego entre cada una de las partidas que ha creado con un ritmo y una sabiduría aplastantes. A la vez que la rugosidad, el áspero clima, la fuerte personalidad natural, en fin, de Alaska ganan en protagonismo y ensombrecen *Caribou Island*, **David Vann** hace crecer a sus personajes hacia dentro, como si descubrieran ellos a la par que el lector sus más íntimos anhelos, esperanzas y derrotas. Cuando el invierno termina por instalarse dentro y fuera, en los bosques y las casas, cada uno afronta o evade su propia verdad. Cómo maneja aquí **Vann** a sus personajes es sólo uno de los síntomas de que estamos ante un escritor de altura, prometedor, con voz y territorio propios.

Josu Lapresa

Amistad contra viento y marea

El bote abierto

Stephen Crane
Veintisiete Letras, 2011

Este escritor, que murió antes de cumplir los treinta, se labró un merecido prestigio entre otros escritores de su generación. **Joseph Conrad** (autor del prólogo que recoge esta edición), **H.G. Wells**, **Hemingway** y **Ford Madox Ford**, entre otros, admiraron la hondura psicológica y el original estilo de este autor, que tuvo mucha influencia en la generación posterior. Fue un periodista innovador, interesado en las crónicas de guerra. De ahí que sus obras más conocidas tengan como marco conflictos bélicos.

Este es el caso de *El bote abierto*. Responde a una experiencia suya: cuatro naufragos de un barco que llevaba armas a los insurgentes cubanos intentan ganar la costa en un pequeño bote en mitad de una tormenta. Él es uno de estos naufragos, y le acompañan el capitán —que está herido—, un maquinista y el cocinero. En esta situación límite, descrita con una precisión y riqueza de imágenes sobrecogedora, los cuatro supervivientes protagonizan su personal lucha

contra la muerte. Sus obsesiones salen a la luz, así como sus miedos, y la sensación de que el mundo en el que viven, materializado por la implacable violencia de las olas, los contempla con fría indiferencia. Todo el sentido de sus metas y de sus esfuerzos en la vida queda en entredicho ante la cercanía de la muerte y del fracaso.

En este contexto, surge entre ellos una amistad conmovedora. El mal humor que cabría esperar, el egoísmo de anteponer la propia supervivencia, el desentenderse de los demás ante el agotamiento de las propias fuerzas quedan superados por un sentido de la camaradería sorprendente. Una visión positiva y alentadora de la naturaleza humana, subrayada por el realismo que transmite el relato. Como afirma **Conrad**, "**Crane** tenía un maravilloso poder de intuición por el que alcanzaba la verdad de la esencia de la vida".

Eduardo Terrasa